

DIPLOMACIA DE LA CRISIS PERMANENTE

EL problema principal de la diplomacia de los Estados Unidos —Kissinger— consiste en que está hecha para el consumo interior. Es una diplomacia de contrapeso. Trata de compensar, de equilibrar, la situación precaria de Nixon y de lo que queda de su antiguo equipo. Busca la forma de mostrar un gobierno eficaz, capaz de conseguir éxitos importantes en el exterior. Sucede después que los éxitos no vienen. Los resultados son escasos.

ESTAMOS asistiendo desde hace años a una subversión de la diplomacia. Kissinger la ha llevado al paroxismo. Se acabaron los días de las conversaciones reposadas en los tapizados salones de las Embajadas, conversaciones en las que cada palabra estaba sopesada, cada giro de la conversación tenía un sentido. Probablemente eran días un poco cómicos, y los humoristas y los panfletarios se han cebado en los circunspectos y sonrientes caballeros de «la carrière». Una comicidad ha sustituido a la otra: quizá haya que añorar el sistema antiguo. Cuando los ministros de Asuntos Exteriores apenas viajaban y los jefes de Estado o de Gobierno lo hacían solamente en ocasiones solemnes. Es decir, cuando sus diplomáticos habían tejido el cañamazo de los acuerdos y los convenios. Ahora, la residencia de un secretario de Estado como Kissinger es un avión con dormitorio y despacho acondicionados. Y con un departamento especial para periodistas, fotógrafos y camaristas de la televisión. Se trabaja para ellos. Los interlocutores del secretario de Estado resultan poco más que comparsas en este «show» permanente.

SE prestan de buena gana. El lunes de la semana pasada, el doctor Kissinger entró —se dice «hizo su entrada», y este idiotismo revela bien el carácter teatral, espectacular de la operación— en el gran salón del Kremlin: Breznev le acogió con sonrisas y palmadas. «Hace unos días hablé de usted con su embajador —le dijo—, y hablamos bastante mal...». Una carcajada subrayó el carácter de broma de la frase. Y Kissinger: «De mi embajador, no me extraña. Pero de un gran amigo como usted, me sorprende...». Felicidad en la prensa. Escena repetida en todas las pantallas de televisión del mundo. Poco después, otra frase de Breznev: «Siento que no podamos brindar con pepsi-cola, pero pronto lo haremos...». Se está ya instalando una fábrica de pepsi-cola en la URSS, y Coca-Cola está negociando para establecer su concurrencia. Prácticamente, la llegada de las «colas» a la URSS es una de las mayores realizaciones hasta ahora del entendimiento entre la URSS y los Estados Unidos.

ESTE tipo de charleta o la imagen de Nixon comiendo comida china en Pekín se consideran ahora como éxitos diplomáticos. Estamos ya en la «aldea global» de McLuhan. Lo que no debía ser más que un medio

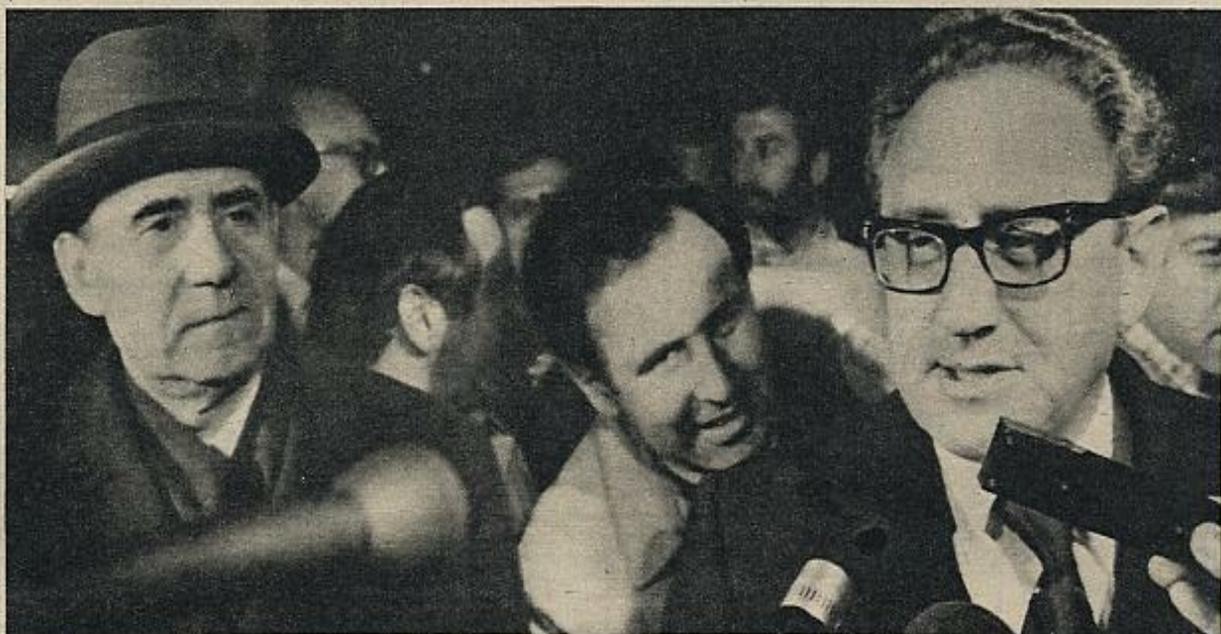
se está convirtiendo en un fin. Se gobierna para la televisión, se negocia para la televisión.

PERO luego hay pocas cosas más allá. Los elementos que se manejan en los discursos no cuadran con la realidad. El espectáculo de la paz en Vietnam fue un messmerismo mundial, que llegó hasta conseguir el Premio Nobel para el doctor. Y no hay paz en Vietnam, ni acuerdos, ni principios de acuerdos. Las posibilidades de paz en el Oriente árabe se deterioran por momentos. Las relaciones con Europa están podridas: sólo se mantienen por la fuerza y por la amenaza de la fuerza. Y Kissinger, fuera de media docena de bromas, se vuelve de Moscú con las manos vacías. Apenas con algunos preparativos para el próximo viaje de Nixon a la URSS: es decir, con la seguridad de otro «show» más espectacular.

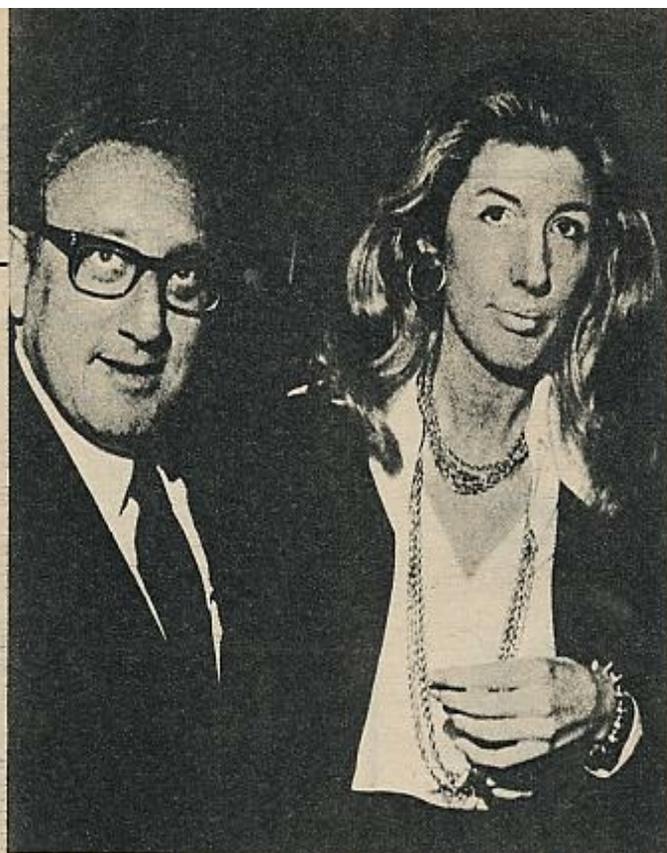
HAY algunas razones muy poderosas para que esta política internacional no cuaje. La más importante, que Nixon no tiene en sus manos el verdadero poder. No puede llevar adelante sus aperturas internacionales. Desde el momento en que el Congreso de los Estados Unidos no aceptó el tratado comercial con la URSS, en el que se concedía a ésta la cláusula de «nación más favorecida», el desarrollo de la coexistencia se detuvo. Queda la cáscara de las conversaciones triviales, de los viajes relámpago. Se han detenido las negociaciones Salt —reducción mutua de armamentos nucleares— porque, primero, los militares del Pentágono —que hasta hace poco, según se descubrió, tenían un sistema de escucha y espionaje en torno al doctor Kissinger— desconfían notablemente de que la reducción nuclear no favorezca a la URSS; segundo, porque el complejo militar-industrial de producción de armamentos no renuncia a sus fabricaciones, que atañen a las más importantes empresas del país.

ES este mismo complejo industrial el que no desea que se establezca una verdadera paz en Vietnam. Ni, naturalmente, el de Oriente árabe: la guerra de octubre fue un enorme río de oro para las industrias de fabricación de armamentos y un importantísimo campo de experiencias militares para los dos bloques. Por otra parte, una reducción de las tensiones privaría de valor al petróleo, que está íntimamente ligado a la cuestión, y que es otro río de oro para las grandes compañías de Estados Unidos.

EL grupo de presión judío está mezclado en todo ello, y con razón: durante muchos años se le ha dado una política sobre la que construir sus intereses. El grupo de presión judío no acepta que se considere a la URSS como «nación más favorecida» en tanto que aquella nación



Fuera de media docena de bromas —eficaces— cara a los «mass media»— Kissinger se ha vuelto de Moscú con las manos vacías.



Las andanzas amorosas del doctor Kissinger han dado pábulo estos últimos años a todo tipo de comentarios en la prensa del corazón. Ahora, el secretario de Estado, decidido al parecer a sentar la cabeza, ha contraído matrimonio civil con su «habitual acompañante» Nancy Maginnes.

mantenga su ayuda a los árabes; por la misma razón es intolerante para con una Europa que busca sus soluciones económicas en la negociación directa con los países árabes productores de petróleo y que retira su antiguo apoyo a la causa judía. Y se opone a la continuación de las negociaciones llamadas de Cooperación y Seguridad en Europa en tanto la URSS no se avenga a incluir y cumplir la cláusula de libertad de circulación de ciudadanos europeos por encima de sus fronteras, como medio de protección a los judíos de la URSS y de asegurar su salida hacia Israel. No es el único grupo de presión que pesa sobre las relaciones internacionales. El «lobby» cubano es poderoso, muy próximo a Nixon, y ha conseguido impedir que las negociaciones con los países latinoamericanos vayan más allá de lo previsto. Es decir, de forma que no se incluya en ellas el final del bloqueo a Cuba, y que se apoye a los regímenes duros del continente —Brasil, Uruguay, Chile...—.

NIXON no está en condiciones de enfrentarse con ninguno de estos grandes grupos. Está, más bien, en la de requerir ayuda de todos para salir adelante con su propio contencioso. El cual se refleja también en las relaciones mundiales. Cuando Kissinger prepara en Moscú un viaje de Nixon, Moscú no puede estar seguro de que en la fecha prevista Nixon sea presidente, y, si lo es aún, de que lo que se negocie con él pueda luego llevarse adelante, bien porque Nixon caiga, bien porque no pueda enfrentarse a los grupos de poder de su país. Lo mismo está sucediendo en Europa o en Oriente árabe. Estos grupos de poder parecen muy interesados en esta falta de libertad y de energía del presidente. Sin embargo, para el conjunto del país y de los intereses mundiales supone una catástrofe.

UNA catástrofe difícilmente sustituible con la política de televisión y de discurso y conferencia de prensa. Es un mal que se está extendiendo por todo el mundo occidental. Los gobiernos de silencio y misterio son tan odiosos como ineficaces —para el país y para sí mismos—, pero los que lo cifran todo en una fachada de palabra, en un simple decorado, realizan un mal irreparable.

EL doctor Kissinger está personificando y dando rostro a esta nueva diplomacia sin sentido. Está creando un mimetismo en los ministros diplomáticos del mundo. A las relaciones internacionales les falta cada vez más solidez, calma, serenidad. Por eso se pueden producir en cualquier momento crisis imprevistas. Es una diplomacia de crisis permanente que corre sin sentido por las calles del mundo. Los bomberos utilizan su sirena y sus luces de alarma cuando van a apagar un fuego; si lo hiciesen solamente para que los ciudadanos supiesen que hay bomberos, el estado de nerviosismo en la ciudad sería tan grande que se producirían realmente los incendios. ■

LAS HIPOTESIS DE JUNIO

El mundo occidental puede cambiar a Pompidou, Wilson y Nixon al mismo tiempo

Aunque los medios gubernamentales franceses niegan la posibilidad de elecciones presidenciales inmediatas, la prensa de París cree generalmente que Pompidou no podrá seguir ejerciendo el poder. La naturaleza de su enfermedad no está suficientemente aclarada por el esotérico parte médico. En los pasillos de la Asamblea Nacional —"la sala de

tán haciendo planes para retransmitirlo, aunque se dice que Nixon no comparecerá en persona, sino que estará representado por su abogado personal). Podría ocurrir, si estos tres rumores se confirman, que el mes de junio fuese revolucionario en el mundo occidental. Los cambios de dirigentes en tres de sus principales países, en los "tres grandes" occidentales



los pasos perdidos"—, especulaciones y rumores se multiplican. Se dice que Pompidou dimitiría a finales de abril, y que las elecciones presidenciales se celebrarían en junio.

Otros rumores llegan de centros parlamentarios de otros países. En los Comunes de Londres se habla de que Wilson no va a poder soportar durante este mes las presiones contra su gobierno minoritario y que convocaría elecciones generales para junio.

Y en Washington, el poderoso senador Mansfield —jefe de la mayoría demócrata— cree que junio va a ser una buena fecha para el voto de "impeachment" de Nixon y para su proceso en el Senado (las emisoras de televisión es-

del Consejo de Seguridad, en un momento de cruce de crisis —inflación, petróleo, construcción de Europa, relaciones con la URSS, Oriente árabe...— podría ser trasladada.

De todas estas hipótesis, la que ofrece menos incógnitas es la de Estados Unidos. Si Nixon llegase a ser expulsado le sustituiría Ford, y Kissinger continuaría como secretario de Estado: en teoría, la continuidad. Pero ya sin la hipoteca de Watergate todo podría ser distinto. Ford puede relativamente aparecer como una incógnita si observamos la historia: ningún vicepresidente ascendido a la presidencia ha seguido la política anterior y ha querido afirmar su personalidad. Por otra